

Una patria de ida y vuelta: *La hora de España* en los colegios del exilio en la ciudad de México

Sandra García de Fez

*Hubiera sido fácil adaptarse si no hubiese habido esperanza.
Pero la hubo. España y la República que nuestros padres habían defendido,
estaban siempre presentes en nuestros actos.
La ilusión de volver marcó el destino de estos españoles
que ya empezaban, sin saberlo, a ser mexicanos.*

Elena Aub¹.

RESUMEN

La presencia y permanencia de España en el imaginario de los refugiados republicanos en México, ha sido analizada desde diferentes perspectivas en la historiografía reciente sobre el tema. En los colegios conocidos como del exilio, la representación de la patria encontraba terreno abonado entre los docentes y las generaciones más jóvenes de españoles. Las clases de cultura española con respaldo del Ministerio de Instrucción Pública del gobierno republicano en el exilio, conformaron un espacio de socialización netamente hispano en los propios centros, siempre con la vista puesta en el regreso a una España liberada de la dictadura. El final de la Segunda Guerra mundial y el posterior reconocimiento del gobierno de Franco, supuso el varapalo definitivo que convirtió el desarraigo temporal en definitivo.

Palabras clave: Exilio español, colegios del exilio, nación, México.

¹ AUB BARJAU, E: *Palabras del exilio. Historia del ME/59*, Instituto Nacional de Antropología, México: 1992, p. 283.

desaparecida la dictadura franquista. Este alejamiento físico de la tierra natal no siempre se tradujo en un distanciamiento afectivo y real, sino que en buena parte, se mantuvo como una representación perenne en la vida diaria, sobre todo en los primeros años del exilio. Ahora bien, si esta generalidad es aplicable a los españoles refugiados en diferentes lugares del mundo, el caso de México resulta paradigmático para analizar la presencia de “lo español” en un medio como es la educación y las escuelas⁴ creadas por los organismos de ayuda republicanos⁵, como barómetro de la presencia del carácter nacional. La clara idiosincrasia hispana de estos planteles fue un hecho desde el mismo momento de su fundación, puesto que tanto los promotores como el profesorado y el alumnado eran mayoritariamente españoles, lo que se trasladaba, de forma inequívoca, a la enseñanza y a la cultura escolar, así como a la totalidad de la comunidad, incluyendo a las familias.

La Ciudad de México contó, dentro de su oferta formativa, con cuatro centros creados a instancias del exilio español, motivado, entre varios motivos, por la necesidad de dotar de fuentes de empleo a la gran masa de españoles recién llegados. Estos colegios tuvieron una desigual trayectoria, ya que dos de los cuales perviven en la actualidad, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid, pero la Academia Hispano Mexicana funcionó hasta hace dos años y el Instituto Hispano Mexicanos Ruiz de Alarcón tuvo una corta vida de apenas cuatro cursos escolares en la década de los cuarenta. Lo que se analiza en este artículo es el interés en mantener viva la expectativa del regreso mediante la presencia de España como identidad nacional prioritaria en estas escuelas y no sólo mediante actividades festivas y de tipo folklórico, sino, y es lo que centra la atención de estas páginas, mediante materias fuera del programa educativo mexicano como historia y geografía de España y cultura española. Un buen modelo fue lo que dieron a llamar como “La hora de España” del Colegio Madrid, que se llevaba a cabo fuera del horario escolar pero en las mismas aulas donde los alumnos recibían su formación diaria. Incluir la referencia a las clases sobre cultura y lengua catalana, nos permite acercarnos a la heterogeneidad de la comunidad nacional del destierro. En efecto, no existía unanimidad en la identidad hispana o, lo que es lo mismo, las diferentes Españas tenían cabida en el mundo del exilio puesto que sus múltiples facciones políticas y regionales tuvieron su representación en la Segunda República y, en consecuencia, en el desarraigo español.

EL GOBIERNO REPUBLICANO Y LA EDUCACIÓN EN EL EXILIO

El interés por la educación del proyecto republicano que llegó al gobierno español en 1931 no deja lugar a dudas, así como tampoco la implicación de educadores, profesores e intelectuales en la nueva etapa que España estaba experimentando tras

⁴ Existe una considerable bibliografía sobre la creación y la historia de los colegios del exilio en México, de tipo descriptivo, mayormente. Para más información ver en la bibliografía José I. Cruz Orozco, Enrique Monedero y Beatriz Morán.

⁵ Nos referimos al Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE) y a la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (JARE), operativas en México y encargadas de llevar a cabo la ayuda y apoyo a los exiliados españoles, no sólo en México.

la dictadura de Primo de Rivera y la monarquía que lo amparaba. Miles fueron los profesionales de la enseñanza que salieron por los Pirineos buscando refugio en otros países en los cuales se asentaron e iniciaron una búsqueda de trabajo que, en ocasiones, les brindó la oportunidad de seguir dedicándose a la docencia. En consecuencia, se promovieron numerosas iniciativas pedagógicas, tanto dentro como fuera de la educación formal, por parte de las diferentes organizaciones dependientes del Gobierno Republicano en el exilio, así como por parte de particulares con apoyos institucionales. El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes republicano tuvo mucho que ver en esta tarea, ya que aportó recursos económicos y medios así como el seguimiento y apoyo oportuno de dichas iniciativas pedagógicas. El Ministerio se creó a la par de la reconstitución del Gobierno Republicano español, que tuvo lugar en junio de 1945 en la Ciudad de México, tras la reunión de las Cortes Republicanas que eligieron la conformación del órgano ejecutivo. Desde ese momento inició su andadura con Miguel Santaló Parvorell, del partido catalanista Esquerra Republicana de Catalunya, como ministro. En febrero de 1946, las instituciones gubernamentales se trasladaron a Francia, donde tuvieron su sede en la capital francesa hasta su disolución en 1977. El Ministerio de Instrucción Pública se fusionó con el de Información en agosto de 1947, coincidiendo con el nombramiento de Salvador Quemades en sustitución de Santaló. Con el reordenamiento y ajuste de los distintos ministerios, el gobierno republicano se adaptaba a un nuevo panorama geopolítico donde, a dos años de finalizado el conflicto mundial, el gobierno franquista no sólo no había sido removido de su lugar, sino que contaba con reconocimiento y apoyo de algunas de las potencias internacionales más relevantes. Quemades, anarquista en sus orígenes, acabó militando en Izquierda Republicana, partido con el que ocupó la cartera de educación hasta la desaparición definitiva del ministerio en febrero de 1949. La función desarrollada por Miguel Santaló fue fundamental para el tema que nos ocupa, ya que tanto desde México como desde Francia posteriormente, realizó una supervisión estrecha del funcionamiento de las clases de cultura española que aquí se analizan. También fue promotor y un convencido de la necesidad de difundir la cultura y lengua catalana en México, sobre todo, como veremos a continuación, entre los más jóvenes miembros del destierro.

Antes de pasar al caso mexicano, comentar que en Europa el interés por la cultura española en el exilio, reforzado por la preservación del idioma entre las nuevas generaciones, tuvo también su lugar. En Rusia, los niños que fueron evacuados en expediciones masivas, estuvieron al cuidado de un grupo de profesionales españoles bajo la tutela y guarda del gobierno ruso. En los albergues donde vivían pronto se crearon escuelas con docentes españoles, los cuales procuraban el mantenimiento del castellano en convivencia con el ruso, así como fomentar y consolidar las costumbres y el folklore, parte de la esencia nacional de estos muchachos⁶. Por otro lado, en Francia, país que acogió al mayor número de refugiados españoles, surgieron, como iniciativas colectivas, unas escuelas llamadas de cultura española, que estaban fuera del sistema educativo francés y se centraban en enseñar historia, geografía y literatura de España con el propósito transversal de mantener el español como lengua vehicu-

⁶ ALTED VIGIL, Alicia Et alt. *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999, p. 361.

idea de que en la nueva España reconquistada por los republicanos y el sistema democrático que defendían necesitaría de un nutrido colectivo de maestros y profesores con una formación conforme a los principios de la Segunda República y dispuestos a educar a las generaciones españolas jóvenes que necesitarían de una clase docente que les enseñara lo que fue la República y el por qué de su vuelta. Esta argumentación fue repetida también en México, para justificar iniciativas didácticas cuyo objetivo final era la formación de los jóvenes, entendidos como los nuevos pobladores de una España libre y republicana. En este sentido, en el lado americano del Atlántico, la creación de escuelas españolas es una clara pauta de esta aseveración. República Dominicana¹⁰ y México, fueron los países donde se instituyeron de forma más consolidada y duradera estos colegios. Por la importancia y la repercusión de estas iniciativas, México ocupará el espacio central en este artículo.

CATALUÑA EN MÉXICO, LA PROMOCIÓN DE LA CULTURA Y LA LENGUA CATALANA EN LOS COLEGIOS

Como señalamos, la identidad nacional española trasladada al exilio fue reflejo de la realidad social y política de la España de principios del siglo XX. Los nacionalismos denominados periféricos tuvieron un mayor reconocimiento y espacio político durante la Segunda República española, puesto que incluso fueron formaciones representadas en los órganos de administración. Sin embargo, tuvieron lugar algunas confrontaciones de peso con el gobierno central, que desembocaron en repercusiones políticas de importancia y, en cierta manera, contribuyeron a una reverberación de las aspiraciones independentistas. La heterogeneidad del exilio no está ya en entredicho, fruto de los numerosos trabajos e investigaciones que han tenido lugar acerca de la distribución del colectivo y su procedencia geográfica¹¹, así como el posterior establecimiento de múltiples espacios de sociabilidad y ejercicio político. Los colegios no escaparon tampoco a esta división interna que tan característica fue de la década republicana y del posterior destierro.

Con el propósito de ilustrar de qué forma se llevaba a cabo esa traslación de la patria chica al nuevo país de residencia con el apoyo tácito del gobierno en el exilio, la puesta en marcha de las clases de cultura y lengua catalana por el mismo ministro de instrucción pública, son un buen ejemplo antes de pasar a los estudios complementarios sobre España. No es baladí que Miguel Santaló perteneciera a un partido nacionalista catalán y que ésta fuera su lengua materna, por lo que se entiende que su perfil personal influyó clara y directamente en el apoyo a esta decisión de organizar los cursos sobre Cataluña. La documentación hallada con información sobre este tema data de 1946 y 1947, sin embargo el tono de continuidad de algunos de los

¹⁰ CRUZ OROZCO, José I. “Guillermina Medrano: una maestra republicana y los laberintos del exilio” en *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, N.º. 4, 2005, pp. 279-288, Guillermina Medrano fue una de las creadoras del Instituto Escuela en República Dominicana; LLORENS, Vicente, *Memorias de una emigración*. Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 145- 147, habla del Instituto Escuela en Ciudad Trujillo y de otras propuestas educativas españolas en República Dominicana.

¹¹ Consultar los trabajos de Clara E. Lida y Dolores Pla, entre otros.

documentos nos permite afirmar que la organización de estos estudios fue anterior. Las instalaciones del Instituto Luis Vives se utilizaron para el desarrollo de estos cursos, dirigidos, en un principio, tanto a adultos como a jóvenes, como se indica en el folleto que se repartió con propósito de dar a conocer el inicio del nuevo curso para 1947, pero con una clara tendencia a implicar a la comunidad educativa del exilio. El respaldo e implicación de Santaló desde el ministerio era claro y preciso. En uno de los escritos, él mismo informó de la decisión tomada de pagar horas extras a un trabajador del Vives, haciendo la solicitud al Subsecretario de hacienda del gobierno español en el exilio arguyendo que *Como las clases de catalán e Historia de Cataluña en el Instituto "Luis Vives" se dan [sic] fuera del tiempo ordinario* de clases en dicho centro, asigné una gratificación [...] *al portero Juan Mata*¹². Resulta evidente que estas materias no podían incluirse en el currículo ordinario, ya que se trataban de contenidos que nada tenían que ver con México y sus programas educativos. El carácter extracurricular era, en este sentido, un imperativo legal que debía atacar el Vives, en este caso. Lo que interesa resaltar es el hecho de que las clases se dieran en uno de los colegios del exilio, ya que no dejaba de ser una actividad dirigida, en principio, a un público reducido, bien vinculado a la comunidad catalana, bien interesados en esta cultura. En este sentido, el apoyo gubernamental y personal del ministro de instrucción señalaba que se trató de una iniciativa respaldada con dinero y recursos del propio gobierno en el exilio, en un momento en que las ayudas a los republicanos en Francia era de vital importancia, debido a la difícil situación de posguerra que se vivía en Europa. Con esto no se pretende hacer una valoración inútil basada en comparaciones de presupuestos, sino mostrar la importancia que la propagación de la cultura catalana tenía en la figura de Miguel Santaló, y en otros miembros del ejecutivo republicano.

Siguiendo con el folleto informativo, en éste se indicaba en grandes letras que era el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el promotor de los cursos para a continuación detallar los cursos ofertados: *Curso Gratuito de Lengua y Cultura de CATALUÑA para niños y adultos de ambos sexos. INSTITUTO LUIS VIVES. (...) Elemental: Lunes, miércoles y viernes. Superior: Martes y jueves (de 18,30 a 19,30). A partir del día 24 de febrero de 1947. Inscripciones: INSTITUTO LUIS VIVES, Hasta el día 24 inclusive*¹³. La oferta contemplaba dos niveles y se dirigía tanto a menores como a adultos. Sin embargo, como veremos a continuación, las expectativas creadas por los organizadores no encontraron eco en la realidad. De tres cartas escritas en catalán firmadas por J. M. Francés¹⁴, encargado de las clases de cultura y lengua catalana al ministro Miguel Santaló, se desprende el poco éxito de la iniciativa formativa¹⁵. En la primera comu-

¹² Archivo del Gobierno de la República en el Exilio (AGRE), P-56-7 Ministerio de Hacienda, P 500-12/1945/1946, "Oficio de Miguel Santaló, Ministro de Instrucción Pública a Gabriel Bonilla, Subsecretario de Hacienda", México D.F., 31 de agosto de 1946.

¹³ AGRE, P-54-1/1946-1948 "Correspondencia de personal del Ministerio [de Instrucción Pública] referida a cuestiones diversas de su competencia", Folleto de clases de cultura y lengua catalana, México D.F., febrero de 1947 (s. d.). Mayúsculas en el documento original.

¹⁴ Josep Maria Francés, (Lleida 1891, México 1966), escritor y periodista catalán, exiliado en México y miembro de Esquerra Republicana de Catalunya. En el momento de escribir las cartas trabajaba para la Delegación del Ministerio de Hacienda en México del Gobierno en el exilio.

¹⁵ Correspondencia de J. M. Francés a Miquel Santaló (traduce el nombre de Miguel al catalán en las misivas), AGRE, "Correspondencia de personal del Ministerio [de Instrucción Pública] referida a

Els dilluns, dimecres i divendres, explicaré gramàtica [sic] i ortografia [sic], a base d'un tractadet que tinc de la Rosa Obradors. Els altres dies [sic], explicaré Historia [sic], Literatura, Geografia [sic], etc, etc..., servint-me dels textos que vàrem [sic] adquirir l'any passat²⁴

Por último, la tercera notificación le sirve a Francés para hacer una pésima valoración de la experiencia formativa durante 1947 en estos términos

Dec agrair-vos la continuació del pressupost del "Vives", ja que això [sic] em significa un alleujament per als meus mals de caps econòmics. El punt negre està [sic] en la indiferència de la gent catalana. Enguany ha estat impossible arrebregar mitja dotzena d'alumnes fixes. Venen, se'n van, tornen, pero [sic] en curt nombre i sense cap mena d'interés en aprendre. La única alumna constant i estudianta que tinc, és una noia... mexicana! Les catalanes, zero²⁵.

Es interesante observar de qué manera Francés se expresa sobre el desinterés de la comunidad catalana por aprender y mantener la propia lengua y conocer la cultura de la patria chica, indicando que resultó imposible crear un grupo estable ni siquiera de seis alumnos, y haciendo hincapié en el sorprendente hecho para él, de que la única persona que tuvo un interés y asistencia constante fuera una chica mexicana, es decir, ni siquiera perteneciente a la comunidad catalana en México. Con esta referencia, se remarca claramente cómo en la investigación histórica, no siempre existe una correspondencia directa entre lo que aparece por escrito como propuestas o planes, y lo que realmente se alcanza a realizar. Más allá de entrar en valoraciones y suposiciones inciertas sobre el porqué esta propuesta formativa no obtuvo el éxito esperado, de lo que se trata es de exponer dos casos de uso de las aulas para promover los esquemas culturales e idiomáticos que se dejaron abandonados en la huída que llevó al destierro.

EL ESTUDIO DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN LOS COLEGIOS DEL EXILIO

Resulta indiscutible el marcado carácter español de los centros educativos fundados por la emigración republicana en la Ciudad de México en la década de los cuarenta, carácter que, en cierto modo, se mantiene en los dos centros que actualmente continúan funcionando, el Instituto Luis Vives y el Colegio Madrid. En multitud de imágenes de la época, y testimonios de antiguos alumnos, se recogen las fiestas y celebraciones donde España estaba claramente presente: himnos, canciones y trajes del folklore tradicional, representaciones de textos literarios, etc. Lo que no ha tenido una presencia tan clara dentro de la historiografía sobre el exilio, ha sido, precisamente, la inclusión de aquellas materias específicas sobre España que se ofrecieron, con el respaldo tácito del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en los distintos colegios; a saber, geografía, historia y literatura. Se desconoce el inicio exac-

²⁴ AGRE, P-54-1/1946-1948, "Correspondencia de personal del Ministerio [de Instrucción Pública] referida a cuestiones diversas de su competencia", México D.F., 19 de febrero de 1947.

²⁵ AGRE, P-56-7, "Relaciones de pagos y gastos remitidos al Ministerio de Hacienda", México D.F., 10 de junio de 1947.

to de estos cursos denominados genéricamente de cultura española, ya que no se ha encontrado documentación que lo indique con fechas exactas. Si tenemos en cuenta que fue el Ministerio el que se hizo cargo de los costos y la promoción de dichas materias, no es descabellado pensar que su inicio pudiera ser a partir de 1945, año de la conformación del gabinete ejecutivo español republicano. Como quiera que fuere, los años 1946 y 1947 centran el análisis que se vuelca en las siguientes páginas. Del Instituto Ruiz de Alarcón no se ha encontrado ninguna evidencia de que estas clases se llevaran a cabo, hay que recordar que cerró sus puertas en 1943, antes de la puesta en marcha del ministerio encargado de la educación.

Las clases de cultura española se dieron tanto en la Academia Hispano Mexicana, como en el Instituto Luis Vives y en el Colegio Madrid, pero regidas con una motivación diferente dependiendo del nivel educativo impartido en los centros. Uno de los escritos analizados de 1946 da la clave de esta diferenciación al hablar de la Academia y del Vives. Mientras en el Colegio Madrid, como veremos más adelante, las clases sobre España se daban en el marco de formación complementaria y en niveles de primaria, ya que no incorporó estudios de secundaria hasta 1950²⁶, en las otras dos instituciones educativas únicamente se cursaban niveles medios y superiores. En la misiva referida enviada por el ministro Miguel Santaló a Francisco Barnés, se indica claramente que la importancia de estos cursos radica, siempre con la vuelta a España en el horizonte cercano, en la necesidad de equiparar los estudios cursados en México por los jóvenes refugiados, correspondientes a la preparatoria, al título de bachillerato español. Dice así Santaló:

Para dar un carácter definitivo a la disposición estableciendo las enseñanzas de “Geografía de España e Historia de la Civilización Española” en la Academia Hispano-Mexicana e Instituto Luis Vives de esta ciudad y con el fin de dar validez académica al Certificado de Estudios de Preparatoria como equivalente al Título de Bachiller [...]”²⁷

Es decir, el estudio de la geografía y la historia española venía a complementar el currículo español de los estudios medios, ese era su verdadero valor para que dichas materias fueran cursadas. Santaló en otra correspondencia un año después, y ya desde París, solicitando información sobre el desarrollo de las clases, hacía referencia a la posibilidad de que *los alumnos que asisten a otras clases, querían [sic] beneficiarse de lo que se anuncia en el decreto de 10 de octubre de 1946*²⁸, publicado posteriormente en la *Gaceta* del gobierno en el exilio. Sin conocerse el contenido del decreto referido, se puede inferir que regulaba una posible convalidación de estudios de jóvenes refugiados en México y probablemente en otros países, a su anhelada vuelta a España tras el desenlace de la Segunda Guerra mundial. Esta información ratifica la firme creencia del gobierno en el exilio en un regreso a corto plazo a partir de 1945, punto que le llevó

²⁶ PASTOR LLANEZA, M^a Alba *Los recuerdos de nuestra niñez. Cincuenta años del Colegio Madrid*. México, Colegio Madrid AC, 1991, pp. 216-217.

²⁷ AGRE, P.-55-1 “Ministerio de Instrucción Pública, 1945-1947. Subcarpeta: correspondencia y minutas de Méjico”, carta de Miguel Santaló a Francisco Barnés, México D. F., 25 de abril de 1946.

²⁸ AGRE, P.-55-1 “Ministerio de Instrucción Pública, 1945-1947. Subcarpeta: correspondencia y minutas de Méjico”, carta de Miguel Santaló a Francisco Barnés, París, 8 de julio de 1947.

publicitaban estos estudios como parte de la idiosincrasia del republicanismo español, que era necesario mantener vivo en el destierro a la vez que imbricar en la realidad mexicana como si de dos patrias en una se tratara; así se recogía en una nota en el Boletín de la Emigración Española,

Con el propósito de contribuir a la tarea de compenetración de la vieja España, en su múltiple riqueza cultural, con las venerables tradiciones del suelo mexicano, pondrá especial esmero en el cultivo de las disciplinas fundamentales de la cultura española (Geografía e Historia de España), al lado de las que se refieren a la específica tradición mexicana, de tal modo, que despierte y se afiance en todos la clara conciencia de un destino histórico común³⁶.

Con un sentido bien distinto, se llevaron a cabo en el Colegio Madrid las materias relacionadas con el país de origen en el tiempo escolar denominado “La hora de España”. Siguiendo lo marcado por el propio claustro de profesores en su Reglamento de 1944, ofertaron clases de historia y geografía española. El articulado que se refería al programa escolar decía así:

Art.64.- El Plan oficial del país servirá como base para las enseñanzas que deban darse en el “Colegio Madrid”.

Art. 65.- A las enseñanzas que se refiere el artículo anterior se adicionarán otras que den a los niños una representación cabal de España y de su espíritu.

Art. 67.- El francés será cursado, también, por los que tienen algunas nociones de este idioma³⁷.

En el artículo 67 se recogía una demanda que algunos padres de alumnos plantearon, solicitando al equipo directivo que se contemplara la posibilidad de dar clases de francés a aquellos niños que durante su estancia en el país galo como parte de su periplo antes de llegar a México, fueron escolarizados durante un tiempo en escuelas francesas donde aprendieron el idioma. Jesús Revaque, teniendo en cuenta que la instrucción en el idioma no tenía cabida en el horario normal de las clases, sugirió que se realizaran fuera del programa escolar, designándose como profesores a los Sres. Sala y Albert Lillo, a cambio de una pequeña gratificación³⁸. Estos grupos de clases de francés efectivamente se llevaron a cabo, como demuestran los recibos en concepto de honorarios en diferentes fechas a la Sra. Rafaela Camoin de Estellés, al Sr. Agustín Sala y Sala, ambos en 1943³⁹. En 1945, las clases tuvieron continuidad como se puede observar en un recibo a nombre del Sr. Albert Lillo en pago por la docencia ejercida en la materia de francés⁴⁰.

³⁶ Boletín al servicio de la emigración española, 7 de diciembre de 1939, Año I. Núm. 16, “‘Instituto Luis Vives’”. Colegio español de México”, p. 1.

³⁷ AHCM, Archivo n° 8, “Colegio Madrid. Reglamento de 1944”, p. 28.

³⁸ AHCM Archivo n° 3, “Carta de Revaque al Comité Técnico del Colegio”, México D.F., 11 de junio de 1942.

³⁹ AHCM Archivo n° 6, “Recibos de honorarios en concepto de clases de francés en horas extraordinarias”, México D.F., 15 de marzo de 1945.

⁴⁰ AHCM Archivo n° 9, “Recibos de honorarios en concepto de clases de francés en horas extraordinarias”, México D.F., 11 de mayo y 13 de noviembre.

Con el artículo 65 del Reglamento del Madrid de 1944, al hablarse de enseñanzas que proporcionen a los niños *una representación cabal de España y de su espíritu*, entrarían las impartidas en la “Hora de España”. Como afirma Carretero, *la historia parece ser muy eficaz para hacernos sentir miembros del grupo con el que compartimos “algo”, que por regla general, está formulado en un relato primigenio; además, ese mismo relato nos separa de aquellos que no pertenecen al grupo*⁴¹. Evidentemente, se refiere al estudio de la historia en la escuela, la que se desarrolla en el ámbito escolar, cuya intencionalidad última va más allá de la mera transmisión de hechos e hitos históricos, dirigiéndose a la formación de ciudadanos pertenecientes a una nación concreta de forma consciente y, cabe decir, orgullosa, frente otras realidades colectivas para los que no son estimulados a sentirse inclinados. Si tenemos en cuenta que para estos niños de primaria, la historia de México formaba parte de sus estudios reglados, así como la participación en conmemoraciones y efemérides de todo tipo, no es descabellado afirmar que resultara como mínimo difícil de integrar a lo aprendido, el recibir un aleccionamiento nacional con una patria de referencia, España, que no era en la que residían ni en la que estaban conformando su mundo infantil. En todo caso, en una evaluación del Madrid remitido a la JARE, se pormenorizaba el funcionamiento de la *Hora de España*,

*La sesión de los sábados por la mañana (en la mayor parte de los colegios mexicanos no tienen clase ese día) se dedica, en gran parte, al estudio de la Geografía e Historia de España. La “hora de España” en el “Colegio Madrid”, constituye una fuente inagotable de sugerencias y sirve, perfectamente, para conservar y desarrollar en nuestros niños el espíritu español [sic]*⁴²

Estamos hablando de alumnos de primaria, ya que el Madrid no contaba con otros niveles formativos, para los cuales se designaron unos profesores del plantel educativo que se regían por unas instrucciones comunes diseñadas por el equipo directivo. En 1947 se continuaba con la *Hora de España*, como se recogía en palabras de Revaque, *Junto con las enseñanzas de los programas oficiales se explicaron, de manera sistematizada, como en el curso anterior, nociones de Geografía e Historia de España*⁴³.

Es en el Colegio Madrid donde se estipula de manera más clara el enriquecimiento pedagógico de ambas realidades, la española y la mexicana, en un nuevo intento de hacer convivir ambas realidades nacionales. Se expresaba así en el artículo primero del Proyecto de Reglamento

Art.- 1º El colegio “Madrid” tendrá dos finalidades. Una inmediata: Proporcionar a sus alumnos una educación general, práctica y teórica de alta calidad, dentro de las normas de la Legislación Mexicana. Otra ideal [...] La depuración y perfeccionamiento de los planes y métodos de enseñanza y organización, por la asimilación racional de todas las novedades pedagógicas al

⁴¹ CARRETERO, Mario *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 35.

⁴² Centro Documental de la Memoria Histórica, Fondo Carlos Esplá, “Los colegios de la JARE” “Informe sobre el Colegio Madrid”, México D.F., 30 de julio de 1941.

⁴³ AHCM, Archivo n° 10 “Informe agosto de 1947”, (s.d.).

exilio y, fundamentalmente en México, por la posibilidad que el gobierno mexicano brindó para crear y mantener centros escolares españoles, sometidos a las leyes y normativas mexicanas pero libres en buena parte de mantener una cultura escolar propia y bastante *sui generis*.

El seguimiento que Miguel Santaló realizaba desde Francia era, por la documentación consultada, pormenorizado y continuado en el tiempo, sobre todo tras el desenlace de la Segunda Guerra mundial, cuando el regreso a España parecía cercano por la situación geopolítica mundial. Sin embargo, no fue así, lo que se tradujo en un asentamiento más consolidado en el destierro y un viraje importante en la trayectoria de los centros escolares que proseguían su actividad docente, virando su mirada de España a México e integrando con el paso de los años cada vez más alumnos mexicanos y también profesores. Esta paulatina mexicanización probablemente fue una de las causas que infirió en el final de las clases de cultura e historia española, de las que no se ha podido comprobar su fecha exacta de finalización. Sin embargo, y eso es comprobable en la actualidad, persiste un sentimiento patriótico, relacionado con la España de la República y la España regional, que se sigue manifestando mediante muestras de folklore y en el acto político por excelencia, la conmemoración de la proclamación de la Segunda República española, el 14 de abril, que anualmente se conmemora bajo la bandera republicana tricolor con la participación de toda la comunidad escolar y de sectores de descendientes del destierro español.

